

del Domingo 30 de Octubre de 1808.

San Serapio y S. Claudio Conf. — Rogat. en el Socorro.

| Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy |                     |                          |            |                     |  |
|---------------------------------------------------------|---------------------|--------------------------|------------|---------------------|--|
| Epocas.                                                 | Termómet.           | Barómet.                 | Atmósfera. | Sale el sol á las 6 |  |
| 7 de la m.                                              | 13 $\frac{1}{2}$ g. | 28 p. 1 l.               | ENE.       | y 46 m. y se pone   |  |
| 12 del día                                              | 15 g.               | 28 p. 1 $\frac{1}{2}$ l. | SO.        | las 5 y 13 m.       |  |
| 5 de la t.                                              | 15 g.               | 28 p. 1 $\frac{1}{2}$ l. | SO.        |                     |  |

*Prosigue el discurso del amor á la Patria.*

Bonaparte á manera de un rayo asolador discurría por la Europa arruinando imperios, asolando Reynos, mudando dinastías, sin mas derecho que el que le daba la fuerza, y sembrando en todas partes la miseria, y la infelicidad. ¿Que barreras no ha rompido el Señor mio para realizar sus proyectos ambiciosos? En breve tiempo destronó á los legimos Reyes de Cerdeña, de Napoles, de Portugal, de Parma; trastornó la antigua constitucion Germanica; creó las nuevas Monarquías de Baviera, de Wirtemberg, de Wesfalia; destruyó las antiguas Republicas de Venecia, de Holanda, de Genova, y la misma Cisalpina, creada despues de la revolucion. En España iba á consumir su iniquidad; pero aquel Dios que vela insesantemente sobre la suerte de los Reyes, y de los Reynos, por un milagro autentico, y visible de su omnipotencia, nos quitó el denso velo que cubria nuestros ojos, en el instante mismo que ibamos á despeñarnos en el precipicio.

Concluida la paz de Tilsit entre la Rusia, y la Prusia en el próximo pasado año 1807, quando habiamos concebido la esperanza de una paz continental, el péfido Napoleon devoraba con su ojos el trono de España, y los tesoros de nuestras Américas. En esta epoca empezó á desarmar á la Nacion (con



las solapas y embrollos que le son tan familiares) -exigiendo un cuerpo respetable de nuestras tropas para emplear su valor en regiones remotas, y en intereses agenos; lo que consiguió sin trabajo de una aliada que jamas supo negarle nada, quedando á su disposicion un lucido, y escogido exercito de diez y seis mil hombres de todas armas, al mando de nuestro esclarecido Balear el Excmo. Sr. D. Pedro Caro Marques de la Romana; cuyo valor, cuyo patriotismo, y amor á sus legitimos Soberanos, ofrecerá larga materia al historiador de nuestros Anales.

*Se continuará.*

*Fin de la justificacion que hace el Gobernador de Cadiz, acerca de su conducta con Dupont y demas Generales Franceses.*

Esta misma falta de combinacion del vulgo, su costumbre de no pensar, y de guiarse por primeras impresiones, son causa de que el paysanage, y mas las mugeres, traten mal en todas las gueras á los prisioneros, por no reputarse expuestos á represalias, y precindir de las que el enemigo tome á su vez contra el valiente y honrado militar que los defiende. Mas este, que inmediatamente está expuesto á sufrir toda crueldad que ejerza con su enemigo, es generoso y humano. Nuestros campeones de Baylen, que intrepidamente arrostraron los violentos ataque del enemigo, que veian á sus compañeros muertos, ó exhalando los ultimos suspiros, que se miraban cubiertos de su propia sangre, fatigados y con mil carencias, aunque habian sido testigos oculares de su depravacion é iniquidad, apenas Dupont y su exercito rinden las armas: los perdonan, depoenen su fra, les conceden sus equipages, y tienden magnanimamente sus manos para alimentarlos. Tal es el efecto que produce la idea de verse en semejante situacion. Mas al contrario, los habitantes retirados del teatro de la guerra, los que están exentos de la profesion militar, los que la huyen y evitan por pusilanimidad ó vicios, los que quieren mostrar el valor de que carecen, echando bravatas, y criticando las operaciones militares, queriendo dar á entender que en ellos se encuentran mas pericia y valor; estos tales son los que revestidos del denuedo de un verdugo quieren posesionarse de su oficio, y exterminar á



los que sus generosos compatriotas han vencido: de modo que en la realidad desearian executar lo que este hace con los delin-  
quentes que ha aprehendido la fuerza militar; y son tambien los  
que en la presente ocasion han saqueado á los rendidos, no con  
el noble fin de proveer al Estado de medios para continuar la  
guerra, ni con el justo de restituir á sus verdaderos dueños lo  
robado, sino de apropiarse el botin, faltando á toda ley y pro-  
bidad.

Por fortuna solo el populacho mas abyecto se separa en esta  
parte de la generosidad y nobleza del caracter Español. No  
ofender al rendido, no vengar las injurias en el caido, y per-  
donar á quien se humilla, son virtudes indelebles en el corazon  
español. Solo el vicio arraygado, la miseria proveniente de  
una pesima educacion, y la mas grosera estupidez, son ca-  
paces de borrarlas.

De otra parte: despues de la introduccion de la Religion  
Christiana, y despues de la civilizacion que esta antorcha lu-  
minosa de la Divinidad ha dado á las naciones escogidas, des-  
pues de conocido el precepto de *amad á vuestros enemigos*, to-  
dos los pueblos que la siguen, han depuesto las crueldades y  
fierezas permitidas y usuales antes en las guerras. Degollar los  
prisioneros, mutilarlos y reducirlos á la esclavitud, era su tris-  
te suerte. Y qué se pretende ahora, separandose de la Reli-  
gion, de la humanidad y de toda cultura, restablecer estos  
bárbaros usos? No lo creeré jamas de mis compatriotas: por el  
contrario, espero de ellos que rectificarán sus ideas, y diri-  
giran sus conatos, no á una venganza baxa y sin peligro in-  
mediato, y sí á aumentar con sus personas y haciendas los  
medios de hacer una vigorosa y muy activa guerra á nuestros  
enemigos, no solo arrojarlos de nuestro territorio, sino á in-  
troducirnos en el suyo, haciendoles experimentar en los cam-  
pos de batalla lo que puede el resentimiento de una nacion  
noble, perfidamente engañada, y gravemente ofendida. Cádiz

6 de Agosto de 1807. — Tomas de Morla.



## NOTICIAS PARTICULARES.

*En la Gaceta de Valencia del 25 de este mes en el artículo  
Coruña 9 de Octubre, se dice lo siguiente.*

Por un posta que llegó ayer á las diez de la noche del Ejército, se sabe que la noche del 4 de este, quedaba todo el Ejército en movimiento, y según declaración de un sugeto que se halló en Bilbao el 26, venido en un barco de este puerto, procedente de Santoña, los franceses deben hallarse cortados en Bilbao, pues habiendo salido con artillería todo el Ejército de aquella Villa la mañana del 30, se vieron obligados á retroceder en el mismo día. Esperamos que nuestro Excmo. General cayga con felicidad sobre el General Nei, y los 1400 hombres que manda, y tengan nuestras armas un día glorioso. Sabemos igualmente que las divisiones del Sr. Peña, Llamas, y el Ejército del Sr. Cuesta se hallan reunidas y 900 Asturianos quedaban en Reynosa.

Por otra posta que acaba de llegar del Ejército, que salió á las doce de la noche del 4 al 5 del corriente, á tiempo que estaba el General á caballo, y marchando todo el Cuartel general, se ha esparcido la siguiente noticia:

Los 1500 franceses que entraron en Bilbao, están cortados. Nuestro Cuartel general es regular que se ponga á las cercanías de esta ciudad: todos nuestros Ejércitos están reunidos, y á esta hora ya se habrá dado el gran golpe.

*Nota: aunque no tenemos bastante seguridad sobre la certeza de esta noticia, nos anticipamos á comunicarla al público, con la debida reserva (Diario de Santiago.)*

**Perdida.**

Ayer tarde se dexó olvidado un cesto de ropa en la pescadería. El que lo haya encontrado acudirá á la casa del Villar, frente el Convento de San Francisco de Paula, y se le gratificará.

**CON SUPERIOR PERMISO.**

**En la Imprenta de Buenaventura Villalonga.**